

Meritocracia, inteligencia y desigualdad cibernética

PhD. Andrés Merejo. Universidad Autónoma de Santo Domingo. República Dominicana.

Resumen

Será entrando en el siglo XXI, cuando la configuración tecnológica digital, con sus redes virtuales, tecnocientíficas y sus flujos de información, solidifican el ciber mundo, el cual, como sistema, está constituido por fibras de poder, control virtual y sus componentes económico, educativo, político y cultural. Con ellos tenemos ciberpolítica, cibereconomía y cibercultura en esas sociedades de redes sociales, las cuales han producido acontecimientos distintos de otros tiempos históricos.

Vivimos unos tiempos cibernéticos muy diferentes a lo que fue “La rebelión de las masas” de Ortega y Gasset, como también a “La rebelión de las élites” de Lasch o la meritocracia, tanto de Young como de Bell. Las indagaciones en el ciber mundo, dado los acontecimientos sociales, culturales y políticos que se han vivido en estas dos primeras décadas del siglo XXI, entra en otra dimensión más compleja, porque incluye la ciberpolítica como forma de control virtual, que recae sobre el sujeto cibernético que vive en ese sistema mundo digital.

En estos tiempos se han de tomar como referencias los discursos críticos, como el de Lévy y su teoría de la “Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio”, así como el de “Multitudes inteligentes” (Rheingold); y el enfoque crítico del sociólogo Kerckhove, que hace una crítica a los trabajos que se concentran en las inteligencias colectivas y de las multitudes, ya que se reducen al estudio de lo colectivo y no del sujeto. Por eso propone una teoría de la inteligencia conectiva, porque la persona conectada a las redes ayuda a crear redes colectivas, haciéndola más enriquecedora y creativa.

Esos discursos estudian los acontecimientos sociales, políticos, educativos y culturales que se encuentran interactuando en el ciber mundo, bajo condiciones de profundas desigualdades sociales, que bien trabaja el economista Piketty, en sus obras *El Capital en el Siglo XXI* y en *Capital e ideología*.

Como propuesta teórica, asumimos la teoría del sujeto cibernético que implica una dimensión justa de la meritocracia entre redes cibernéticas, que

implica las comunidades inteligentes virtuales de dimensiones ética y de resistencia cívica.

Palabras claves: Meritocracia, Inteligencia colectiva, Ciber mundo, masas, sujeto cibernético.

Abstract

Meritocracy and cybersocial intelligence

It will be entering the 21st century, when the digital technological configuration, with its virtual, technoscientific networks and information flows, solidify the cyber world, which, as a system, is constituted by power fibers, virtual control and its economic, educational, political and cultural components.

We have, among them, cyberpolitics, cyber economy and cyberculture in these social networking societies, which have produced different events from other historical times.

We live very different cybernetic times, comparing to what "The rebellion of the masses" of Ortega and Gasset, "The rebellion of the elites" of Lasch and the meritocracy of Young and Bell were.

The inquiries in the cyberworld, given the social, cultural and political events that have been experienced in these first two decades of the 21st century, enter into another more complex dimension, because it includes cyberpolitics as a form of virtual control, which falls on the cyber subject that lives in that digital world system.

In these times, critical discourses, such as Lévy's and his theory of "Collective Intelligence, have to be taken as references.

The anthropology of cyberspace", represented in the "Smart Crowds" of Rheingold and the critical approach of the sociologist Kerckhove, who criticizes the works that focus on collective intelligences and multitudes, for instance, tend to be reduced to the study of the collective and not of the subject.

That is why a theory of connective intelligence is proposed, because the person connected to the networks helps to create collective networks, making them more enriching and creative.

These speeches study the social, political, educational and cultural events that are interacting in the cyberworld, under conditions of deep social inequalities, which the economist Piketty works well, in his works *Capital in the 21st Century* and in *Capital and ideology*.

As a theoretical proposal, we assume the theory of the cyber subject that implies a fair dimension of meritocracy between cybersocial networks, which implies virtual intelligent communities of ethical dimensions and civic resistance.

Keywords: Meritocracy, Collective Intelligence, Cyberworld, masses, cyber subject

Meritocracia, inteligencia y desigualdad cibersocial

PhD. Andres Merejo. Universidad Autónoma de Santo Domingo. República Dominicana.

I. La meritocracia

Las clases privilegiadas- en un sentido amplio el 20% más elevado de la población – se han independizado en un grado alarmante no solo de las ciudades industriales que se están desmoronando sino de los servicios públicos en general. Envían a sus hijos a escuelas privadas, se aseguran contra las emergencias médicas inscribiéndose en planes mantenidos por la empresa y contratan guardas privados de seguridad para protegerse contra la creciente violencia que se dirige contra ellos. Se han apartado de la vida corriente. (Christopher Lasch, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*.1996, p. 46).

El historiador y sociólogo estadounidense Christopher Lasch, escribió el libro “La rebelión de las élites y la traición a la democracia” (1996), publicado póstumamente, un año después de su muerte (1995) y en el que afirma que la amenaza de la democracia no proviene de la masa, sino de las élites, que en estos tiempos cibernéticos ocupan los principales peldaños de la jerarquía social y controlan el flujo información, de los capitales globales, de las hiperconexiones y la velocidad en el ciberespacio.

Para esas afirmaciones, Lasch, rastrea las reflexiones del filósofo José Ortega y Gasset, quien publicó su ensayo “La rebelión de las masas”, en 1932, en el que sitúa esa época caracterizada por la revolución bolchevique y el ascenso del fascismo y los efectos de la primera guerra mundial. Ese gran pensador español de acuerdo a Lasch “atribuyó la crisis de la cultura occidental al dominio político de las masas” (p. 31).

Según Ortega, la sociedad es una dinámica, constituida por las minorías, que “son individuos o grupos de individuos especialmente cualificados” y por la masa, compuesta por “el conjunto de personas no especialmente cualificadas”. En este último concepto, no solo se refería a “las masas obreras”, sino que incluía al “hombre medio”. (1964, p. 39).

Sin embargo, para Lasch y Ortega, esto no llegó a alcanzar una visión social más allá de su época, como es el caso de que una élite social producirían una rebelión de tales proporciones que los profesionales, los intelectuales y dirigentes guardarían distancia y se ensimismarían frente al resto de la sociedad. Lo que da como resultado una desigualdad social y cultural cargada de resentimiento por parte de la mayoría de la muchedumbre.

Esa indiferencia, insolidaridad, sin compromiso, ni obligación en la sociedad en que viven estas élites, forma parte de la propia destrucción de la democracia, porque, de acuerdo a Lasch:

En vez de mantener los servicios públicos, las nuevas élites dedican su dinero a mejorar sus enclaves cerrados. Pagan gustosamente por escuelas privadas y suburbana, policía privada y sistemas privados de recogida de basuras; pero se las han arreglado para librarse en gran medida de la obligación de contribuir a la hacienda pública. Su reconocimiento de obligaciones cívicas no va más allá de sus vecindarios inmediatos. (*Ibid.*, p.47-48).

Este enfoque crítico sobre las élites parte de algunas de las reflexiones que escribiera el historiador británico Michel Young, en relación a la autovaloración de estas como meritocracia y poseedora de la capacidad creativa e inteligente que diferencian los seres humanos de los mortales.

Es el gobierno de lo que poseen méritos (La meritocracia) y se esfuerzan a temprana edad y son seleccionados como los mejores de la sociedad, en supuesta igualdad de oportunidades. Ellos tendrían también mejores trabajos y mejor condición de vida.

La creación del concepto meritocrático, por parte de Young, se encuentra en su novela de ficción *The Rise of the Meritocracy* (trad. El ascenso de la meritocracia 1870-2033, 1961). Esta obra, cargada de sátira, presenta un panorama sombrío sobre las transformaciones de la sociedad británica desde fines del siglo XIX hasta la tercera década del siglo XXI. También un futuro distópico, en el que una élite es favorecida, gracias al gobierno que resalta la inteligencia, el talento personal, en oposición a la masa carente de formación e inteligencia. Ellos posibilitan la dominación y el control de una élite social sobre la muchedumbre, lo cual, inevitablemente se traduce en nueva forma de desigualdad social.

La novela termina en una rebelión de masa en Gran Bretaña en el 2033, con el propósito de establecer un régimen social de igualdad, donde no existiera el valor de la meritocracia y ningún tipo de evaluación educativa y de inteligencia.

Un año antes de su muerte, Young escribió un artículo (2001), donde explica que su libro “Ascenso de la Meritocracia” viene siendo una advertencia política de lo que le podría suceder en el plano de la realidad a Gran Bretaña, en caso de no intervenir, para cambiar el rumbo de la desigualdad abismal que se estaba dando entre una élite minoritaria de la sociedad que son los más privilegiados en detrimento de la mayoría de sujetos marginados.

El sociólogo Daniel Bell, en su texto “El advenimiento de la sociedad post-industrial” (2006) hace referencias a lo planteado por Young, y al tiempo redefine el concepto de meritocracia en el contexto de la igualdad y desigualdad, de meritocracia justa e injusta. También sostiene que la obra ficción, *The Rise of the Meritocracy* sitúa a la sociedad inglesa a la vuelta del siglo XXI, en que una transformación social trajo como resultado el rechazo de la élite por los de abajo. Ese rechazo, dice Bell, fue debido al triunfo del principio de realización sobre el principio de la atribución, lo que significa la victoria del talento, la inteligencia sobre la obtención de una posición por asignación o herencia. Lo que culminó en el 2034 con una revuelta, en la que “Los populistas habían triunfado”. Después de poco más de medio siglo, la meritocracia había llegado a su fin” (pp.468-469).

Además, dice que: “La sociedad postindustrial, en su lógica inicial, es una meritocracia-técnica. Las diferencias de status e ingresos se basan en las aptitudes técnicas y en la educación superior, sin esos logros, uno no puede satisfacer los requisitos de la nueva división social del trabajo, que es un rasgo de esa sociedad” (ídem).

Partiendo de lo expuesto y de acuerdo a Bell (Merejo, 2007) no hay ninguna razón por la que la universidad no pueda ser una meritocracia al igual que en el ámbito de los negocios y la administración pública. Por lo que “se necesitan empresarios innovadores que sepan ampliar la cantidad de riqueza productiva para la sociedad, al igual que políticos que sepan gobernar bien” (p.50)

Este enfoque de la meritocracia no tiene que ver con tipo de meritocracia injusta con estrategia política basada en el compadrazgo, en la que se legitiman la

desigualdad social a gran escala, y que tiene mucho que ver con cierta forma de hacer política fundamentada en una pragmática de reclutamiento de adeptos.

La igualdad en los políticos mediocres entra en el escenario en campañas electorales, en la retórica del gatopardismo político de cambiar todo para que nada cambie, que todo siga igual. Ante tal posición gatoparda (Lampedusa, 1980), se deben de enfrentar en el ciber mundo, atrincherado en una filosofía cibernética innovadora, las desigualdades y la meritocracia injusta. Se ha de luchar por una igualdad social, como apunta Bell: “Se debe insistir en una igualdad social básica, según merece ser respetada y no humillada en virtud de su color, sus inclinaciones sexuales, u otros atributos personales”. Por igual con los salarios y la poca rentabilidad para trabajador es que producen iniquidad: “Habría que asegurar, sigue diciendo, el derecho de cada persona a unos servicios de ingresos básicos que le proporcionan una atención médica adecuada, vivienda, etc. Se trata de cuestiones de seguridad y dignidad que debe constituir por fuerza las preocupaciones prioritarias de una sociedad civilizada” (2006, p.520).

De ahí que “estas cuestiones de la desigualdad tienen poco que ver con el tema de la meritocracia, si la meritocracia se define como la situación de aquellos que tienen un “status” ganado o han logrado posiciones de autoridad racional por su competencia.” (ídem). A esto es que Bell, llama meritocracia justa, al empeño que realice (no sobre base la desigualdad social) en la realización como sujeto y en el status alcanzado en cuanto confirmado por los propios compañeros. Una meritocracia, no solo alaba a los sujetos, sino a instituciones de ciencia, cultura, universitaria, empresarial y de negocios innovadores.

Contrario a eso hay una meritocracia injusta que, según Bell, “hace odiosas semejantes distinciones y degrada a los de abajo” (*ibid.*, 521) y que no le importa la igualdad, la compasión ni la justicia.

La no distinción de conceptos (meritocracia justa e injusta, igualdad y desigualdad, podría caer en un populismo o neopopulismo del igualitarismo extremo, total y de completa nivelación, de acuerdo a este sociólogo, opuesto a ese elitismo, porque “su impulso no es la justicia sino el resentimiento” (*ídem*).

Esta élite de lo injusto, no abandona su tradición de dominación, su práctica política instrumental, que, además de mantener la desigualdad social, lucha porque

esta se profundice, lo que, en parte, es herencia de la tradición que comenzó a surgir en el siglo XVII, en esa relación entre “Poder, honor y élites” (Maravall,1979) que se dio en los tiempos de la monarquía, luego del hundimiento del medioevo, cuando surgió “un nuevo colectivo de poder: La élite de los poderosos (los más nobles y altos militares y burócratas, reunidos en una formación compacta, operativa, positivamente influyente” (*ibid.*,196).

La meritocracia de la injusticia, su poder, honor y elitismo, es trabajada por el economista Piketty, en “El Capital en el siglo XXI” (2014), quien, además hace referencia al texto de marras escrito por Young; dice que este también había expresado desde el 1958 su temor por las creencias meritocráticas en la justificación de las desigualdades de la sociedad moderna.

Para Piketty, la meritocracia no quiere saber de los perdedores y al parecer no tiene compasión y piedad con estos:

La sociedad meritocrática moderna, sobre todo en los Estados Unidos, es mucho más dura con los perdedores, pues pretende justificar su predominio en la justicia, la virtud y el mérito, así como en la insuficiente productividad de quienes están hasta abajo. (pp. 457-458)

La sociedad moderna de la meritocracia en esa época se movía en la esfera de la tecnológica acumulativa, proceso evolutivo lineal y no de tecnología disruptiva, de aceleración y tiempo instantáneo; tal como resulta en estos tiempos, donde las cibernéticas, no son obra de los millonarios tradicionales de conocimiento repetitivo, de habilidades, cálculo y manejo instrumental, sino por cibermillonarios de élites y meritocrático, que producen conocimiento no repetitivo, sino innovadores como Bill Gates, Paul Allen (Microsoft), Mark Zuckerberg (Facebook y sus redes de aplicaciones), Lee Kun-Heen (Samsung), Jack Ma (Alibaba), entre otros, que con su estilo de vida y formación cognitiva, han seducido a cientos de millones de jóvenes de las generaciones net, nativos digitales y sus variantes, los de las aplicaciones en el ciber mundo.

II. Las Inteligencias conectadas

Red social significa, en la jerga del análisis de redes sociales, que cada individuo de una multitud inteligente es un «nodo» que tiene «enlace» sociales (canales de comunicación y vínculos sociales) con otros individuos. Los nodos y los enlaces, elementos de las redes sociales creadas por humanos, son también componentes fundamentales de las redes de comunicación construidas con cables de fibra óptica o dispositivos inalámbricos, una de las razones por las que las nuevas tecnologías de comunicación han propiciado cambios sociales profundos. (Rheingold, 2004, p.196).

La inteligencia como potencial biopsicológico para procesar formas concretas de información implica en el ser humano la capacidad para aprender de la experiencia, la comprensión de adaptarse, de interpretar o cambiar el medio o diversos contextos sociales y culturales, de resolver problemas o crear productos, los cuales deben ser valorados por una determinada sociedad. Esta, como tal, involucra lo lingüístico, lo social y cultural para la invención de proyectos de vida tanto en el espacio real como en el ciberespacio virtual y todo lo relacionado con los procesos metacognitivos como comprensión y control de la atención y la memoria (Gardner, 2013;2017; Marina,1994; Sternberg, 2011; Merejo, 2007).

334

En estos tiempos cibernéticos, caracterizado el mundo tecnológico digital articulado a lo cibernético, cibernético, ciberpolítico y a redes de control virtual. No solo se ha de poner a tensión a la inteligencia como biosicológico, sino también como mente extendida y “capacidad de recordar y predecir patrones en el mundo”, por lo que también entra el mundo de la “matemática, el lenguaje, las situaciones sociales y las propiedades de los objetos” de acuerdo a Hawking (citado en Sousa, 2019, p. 223).

Siguiendo la línea de Hawking, es la predicción y no el comportamiento que sustenta la inteligencia. Sin embargo, dice Sousa, que “existe un acuerdo general en cuanto a que, en contra de creencias pasadas, la herencia solo contribuye en parte a la inteligencia. Los genes pueden marcar unos límites superiores sobre las capacidades cognitivas de una persona, pero estos límites pueden superarse en cierto grado gracias a la plasticidad del cerebro” (*ídem*).

La visión de la inteligencia que estamos analizando entra en el ámbito de los seres vivos, de manera específica en el ser humano y no en otra dimensión, como es el caso de los estudios que se han venido haciendo sobre la inteligencia artificial y la interacción hombre – máquina.

La inteligencia artificial, como disciplina de la cibernética, no escapa de los estudios y enriquecimiento de diversas disciplinas del conocimiento como la filosofía, informática, la psicología, lingüística, lógica, entre otras. Desde el plano filosófico cibernético innovador, asumo la inteligencia artificial, como la capacidad de un sistema computacional para procesar e interpretar adecuadamente conjunto de datos externos, con la finalidad de aprender de estos datos y valerse de estos como información y conocimiento para lograr tareas específicas, que sean mejores o parecidas a la del comportamiento de los seres humanos.

Para el investigador Latorre (2019) la inteligencia artificial se diferencia de la inteligencia humana, cuando el algoritmo de la máquina “es capaz de resolver un problema de una forma que los humanos somos incapaces de comprender” (p. 90). De estas concepciones se alejan, muchos antropólogos, sociólogos y filósofos, como es el caso de Galán Díez, quien puntualiza que la inteligencia artificial no puede entrar en el campo de la inteligencia, porque esta no tiene nada que ver con ese concepto de lo artificial, que forma (...) “un sistema de combinatoria y unas reglas que han prestado, eso sí, o infundida por sus ingenieros, personas que sí piensan, diseñan y crean. En realidad, la inteligencia no es más que la extensión mecánica, combinatoria y lógica de las personas que las crearon, quienes han hecho objetivo, cosa, el pensamiento propio” (2018: 158 -159).

Ya para la década de los 80, del siglo XX, el sociólogo y filósofo de la complejidad, Edgar Morin, en el volumen III, de “El método. El conocimiento del conocimiento” llegó a reflexionar sobre la vinculación y la desvinculación de la máquina artificial y viviente, como estas se organizan sobre diferentes estructuras; mientras la artificial las construyen, las programan y las organizan los sujetos cibernéticos, ya que, como tal, no puede autoorganizarse, “reproducirse ni multiplicarse”, la viviente se autoorganiza “reproduce y multiplica” (1994: 52).

Línea que sigue en estos tiempos cibernéticos, Yuval Noah Harari, cuando en su texto “21 lecciones para el siglo XXI” (2018), enfatiza la diferenciación entre inteligencia propiamente dicha y la artificial o robótica, que actúan sin conciencia, el programa da solo algoritmos para tomar decisiones, por obra de los sujetos cibernéticos que, dado su condición humana, tienen inteligencia y conciencia de sus actos. Esto deja por sentado que “La inteligencia es la capacidad de resolver

problemas. La conciencia es la capacidad de sentir dolor, alegría, amor e ira (*ibid.*, p.92). Ambos conceptos no son sinónimos, por lo tanto, entran en planos diferentes. Mientras que los dispositivos digitales poseen una inteligencia para resolver importantes problemas, muchos de los cuales la inteligencia humana no puede resolver, no significa que tengan conciencia, sentimiento propio, como es el caso de los seres humanos y los sujetos cibernéticos constructores del ciberespacio.

Es con la llegada del mundo cibernético y las redes sociales, que cobra fuerza la concepción de la inteligencia colectiva, de manera puntual, cuando la trabaja el filósofo Pierre Lévy. Su discurso no parte de un sujeto cibernético con capacidad para aprender o desaprender de la experiencia de manera individual, y de su comprensión, adaptación o transformación social, ya que, todo lo contrario, la inteligencia colectiva es el resultado de los aportes en cuanto a información que hace cada sujeto en una conectividad con el gran cerebro ligado al ciberespacio.

Este enfoque de Inteligencia colectiva, no asume el discurso teórico sobre multitudes o inteligencia de las multitudes, trabajado por el ensayista y crítico social Howard Rheingold. Para este crítico social y creador del concepto comunidades virtuales, las “Multitudes Inteligentes” (2004), devienen en estos tiempos cibernéticos, en una inteligencia, que no corresponde a un sujeto cibernético aislado, sino que se forma del conjunto de personas que actúan y emprenden movilizaciones colectivas sociales que si no fuese por el ciberespacio y sus redes virtuales, no pudiesen actuar de manera conjunta, porque tales acciones se pueden materializar, gracias a esos dispositivos tecnológicos que manejan esos sujetos cibernéticos, que cooperan y se organizan de manera no vertical, sino horizontal, en el ciberespacio.

Su enfoque, al igual que el de Lévy, tiene que ver con el sistema ciberespacio, en el cual, tal inteligencia se produce; pero no en el mundo físico, ese que conocíamos en la década de los ochenta del siglo XX, antes de la construcción del mundo digital. Para Lévy, el concepto multitudes resulta inadecuado y lo focaliza como un conjunto de personas o multitudes sin orientación, ni estrategia de aprendizaje de por vida. Él piensa que, en la inteligencia colectiva, hay que tomar en cuenta la escucha, la expresión, la decisión, la organización y la visión.

En este sentido, se ha de saber que la inteligencia colectiva o multitudes inteligentes que abordan estos pensadores, no es una santificación de la turba

cibernética, que no entran en lo colaborativo, en la solidaridad con los que viven en las redes del ciberespacio, como conglomerados para atentar o hacer daño y no hacen el bien, a la sociedad.

El sociólogo De Kerckhove (1999), pretende ir más allá de Lévy, en cuanto la teoría de “La inteligencia colectiva” y la concepción de Rheingold, de “Multitudes inteligentes”, al asumir el enfoque de inteligencia conectiva, en la que el efecto de “las comunicaciones en red (...) consiste en expandir el yo desde el espacio mental privado a un espacio compartido, mientras se retiene el espacio social inmediato para la esfera privada”. (p. 231)

Ambas concepciones se diferencian de Kerckhove, en cuanto a que este no coloca al grupo, a la multitud, a lo colectivo como prioridad en sus investigaciones, sino a los sujetos. Por su impacto en la inteligencia de los sujetos cibernéticos hay que vivir conectados al ciber mundo y a las redes sociales. Solo basta navegar por los vericuetos del ciberespacio y profundidades para darse cuenta de las diversas variantes de hackers que se definen de acuerdo a las relaciones del poder virtual.

Para De Kerckhove, la multitud, el colectivo como exceso de prioridad escamotea al sujeto, ya que este en sus navegaciones por los confines del ciberespacio (con una estrategia bien definida) puede enriquecer su acervo cultural y de ayudar con la construcción de redes de conectividad para el bien de un grupo o la colectividad. Sería el caso de Wikipedia, que, de acuerdo a Pierre Gourdain, et al, se ha ido construyendo y expandiendo por el esfuerzo y la iniciativa de las personas. Los participantes en este proyecto enciclopédico mundial, han logrado que tan solo en:

Siete años después de su aparición en la Red, 15 de enero 2001, Wikipedia se ha convertido en unas de las páginas Web más consultadas del mundo. Con más 55, 000.000 de visitantes únicos en enero 2008 (...). En total, la enciclopedia en línea existe 256 lenguas desde el polaco hasta al japones (...) incluso el chotaw, lengua que habla una tribu india del suroeste de Estados Unidos. (2008, p.31-32).

El sujeto cibernético que vive conectado al ciber mundo, que intensifica su inteligencia creativa e innovadora en el conocimiento, no se queda en lo individual como generador de este sino que también contribuye en el ciberespacio a que el todo (inteligencia colectiva) pueda ser mayor que la suma de sus partes; tal como los

plantean los investigadores Manes y Niro (2014), cuando se refieren al estudio del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) en relación a que dicho Instituto “exploró la existencia de una inteligencia colectiva entre grupo de personas que colaboran bien entre sí, y demostró que la inteligencia del conjunto se extiende más allá de la lograda a través de la suma de las capacidades cognitivas de los miembros de los grupos de forma individual” (*ibid.*, p.115).

En todo este proceso de conexión e hiperconexión la creatividad del sujeto cibernético es fundamental, porque como bien precisa Fuster:

La inteligencia creativa es la capacidad para hacer lo nuevo y rehacer lo viejo por el bien uno mismo y de los demás. Aquí el beneficio o el valor puede adoptar innumerables formas, desde la pragmática a la estética pasando por la educativa, la científica o la humanista, en cualquier orden o combinación. (p.2018)

Partiendo de estos discursos sobre la inteligencia colectiva, de multitudes o de conectividad, en estos tiempos cibernéticos y perplejos, tenemos que volver al punto de partida, en relación a las élites sociales, que también vive en el ciber mundo, con estrategias puntuales entretejida de comunicación y de inforriqueza, que mueven los mercados, a velocidad 5G, que sin embargo crea resentimiento social en turba y resistencia social en estas multitudes o colectividad inteligente, dando como resultado un panorama desalentador que contribuye a socavar los cimientos de la democracia.

III. La rebelión de la inteligencia cibernética

En la segunda década del siglo XX, comenzaron a surgir en el ciber mundo manifestaciones populares, que a diferencia de otras épocas se movían en el mundo entre los parámetros de los partidos de izquierda y derecha, cuyas marchas y su protesta solo fluía en el espacio físicos. Estos tiempos cibernéticos fluyen en el ciber espacio como expresión de redes de indignados e inconformes en Honkong, Francia, España, Chile, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Colombia, República Dominicana, Haití y Honduras.

Esto ha sido como resultado de la crisis de la democracia transida y de manera específica del incremento de la desigualdad socioeconómica, que desde la década de 1980-1990, del siglo XX, de acuerdo a Piketty (2019) figuran entre los cambios estructurales más inquietantes a los que se enfrenta el mundo desde el comienzo del siglo XXI y que, además, entra en un campo no solo el ámbito de lo económico, sino también de lo ideológico, de lo ecológico, de la lucha por el espacio y el ciberespacio social, que cierran acontecimientos y abren otros más intensos.

La desigualdad social se está transformando en campo de exterminio en esta segunda década del siglo XXI, caracterizada por profundos cambios cibernéticos y la revolución 4.0. Eso como tal, constituye una vergüenza para las élites del ciber mundo. Dicha desigualdad, debería indignar o incomodar a los seres humanos decentes, como precisa el sociólogo Therborn, (2015), esta se puede definir como “la capacidad desigual para funcionar en plenitud como ser humano, la capacidad desigual para elegir una vida de dignidad y bienestar en condiciones imperantes de tecnología humana y conocimiento humano” (p. 53).

El mundo cibernético de estos tiempos, su configuración tecnológica digital y virtual es muy diferente a la globalización del mundo financiero, comercial e inmigratoria, que existía antes de los años 1990-2020. La globalización de esas tres décadas es “la globalización digital e hipercapitalista” (ibid.777), que tiene el precio de la desigualdad, del surgimiento de divisiones sociales, no del proletariado de Marx, sino el precariado del ciber mundo, en el que un 1% de la población mundial posee lo que necesita el 99% de la población y en la que ocho personas más ricas del planeta tienen la misma riqueza que la mitad más pobre del mundo (Stiglitz, 2012; Ferrajoli, 2019).

Es por eso, que el discurso del fundamentalismo económico (neoliberalismo), el concepto de igualdad, solidaridad y dignidad de las personas y los derechos fundamentales, le es indiferente. Como bien lo expresa Ferrajoli, “la crisis tanto de la razón política, consistente en el cuidado del interés general, como de la razón jurídica, consistente en el proyecto constitucional de la igualdad” han sido sustituidas por “la razón económica, cuyo único criterio de racionalidad es eficiencia en el desarrollo económico” (ibid., pp.77-78). Tal discurso solo beneficia a una minoría, a una élite social, en detrimento de la inmensa mayoría de la sociedad,

excluida de derechos fundamentales, como el derecho a la transparencia, a la educación, al sistema de salud, vivienda y a un salario digno, que vaya más allá de la reproducción de una vida precaria.

Es en este panorama socioeconómico, de profundas desigualdades que se dan en las cibernéticas y en las formas de gobernar que brotan de ellas, que se va muriendo la democracia. Muerte lenta, que se va poniendo en evidencia, en la medida en que los gobernantes de la democracia representativa van siendo más autocráticos que democráticos en cuanto a sus estilos de gobernar (Levitsky Y Ziblatt, 2018) y como bien señala Stiglitz en cuanto a que “Nuestro sistema político ha venido funcionando cada vez más de una forma que incrementa la desigualdad de los resultados y reduce la igualdad de oportunidades” (ibid.,78). Esto ha traído como consecuencia la aparición de diversos movimientos de rebelión social, que se manifiestan en espacios virtuales, expresando sus inconformidades en redes sociales y llevándola a acciones reales, cuando ocupan los espacios físicos de las plazas y las calles.

La visión filosófica va más allá del discurso de Ortega y Gasset sobre la rebelión de las masas, se ha de contextualizar en el ámbito del ciberespacio, las redes sociales y en un ambiente ciberpolítico, ya que (este filósofo no vivió) parte de la masa de ahora, es cualificada, aunque no por eso, se debe de dejar a un lado su diferenciación con la élite o la meritocracia del sistema social.

Una parte de esos sujetos cibernéticos, que forman parte de esa muchedumbre y no de la élite, se han ido cualificando en el aprendizaje, empoderamiento y participación en el ciberespacio. No solo surfean en el ciberespacio (en el nivel superficial del dataísmo), sino que bucean en su profundidad, convirtiéndose en movimiento hacktivista.

De ahí que estos movimientos construyen estrategias en las redes sociales, para lograr producir acontecimiento envuelto en gigantescas manifestaciones sociales en las plazas y en las calles. Los mismos son posible gracias a las redes sociales, que facilitan las convocatorias instantáneas de la movilización social. Por eso, el escenario de la desigualdad social y el ascenso a las meritocracias, específicamente la injusta, alcanzada con diversos métodos y procedimientos ilegales, que raya en la hipercorrupción, están hoy en crisis.

Los acontecimientos sociales que ha surgido en el ciber mundo, como el caso de las redes sociales, que ha conformado la rebelión de las “multitudes inteligentes” (Rheingold) o de las inteligencias colectivas (Lévy); más no de la “rebelión de las masas” (Ortega) y si de manera puntual otra rebelión, la de los Mayores.

Hasta los mayores de la tercera edad han entrado en la lucha por sus derechos en este mundo cibernético caracterizado por redes sociales y reconocen que no tienen experiencia en el manejo de estas redes. Sin embargo, exigen sus derechos por una mejor vida. Como sujetos de la tercera edad no se consideran muertos y están en pie de lucha.

Es una rebelión de los mayores, porque la indignación no se jubila nunca de acuerdo a Tricio (2019), además que los abuelos viven bajo un esquema de dominación, etiquetado como yayo flauta, que es “del abuelo esclavo, que se usa ya con asiduidad para definir a todos esos yayos que viven a toque de corneta de sus hijos y de sus urgencias doméstica” (p.58). Ellos dejan el amor por sus nietos, ayudan a criarlos, pero no se dejan esclavizar en la era del ciber mundo, donde se confunde el sentimiento de abuelo con la instrumentalización de lo digital, de someterse a los caprichos de sus hijos, de querer que estos vivan por y para sus nietos, de que el abuelo no tiene espacio para organizar los planes semanales de la familia, con los amigos y hacer otras labores personales.

Las experiencias de Tricio, como líder de organizaciones sociales, específicamente de pensionistas y jubilados de España, que no van a permitir que a los sujetos de la tercera edad lo entierren en vida, que los marginen y exigen, por lo tanto, su derecho social, ya que tiene que mantener parte de su familia desempleada. De ahí, que diga:

Puede que no seamos unos ases en el manejo de las redes sociales, pero las personas de más edad en general tenemos una cualidad y es que nos gusta hablar mucho, nos encanta comentar entre nosotros cómo nos va la vida, participamos de hábitos de compartir e intercambiar lo bueno y lo malo, y lo hacemos mucho antes de que esto se convirtiera en una moda gracias a la tecnología o un nicho de negocio gracias a la economía colaborativa. (*ibid.*, p.70).

Las protestas sociales, en el caso de Latinoamérica, han dejado bien claro, que todos los sujetos cibernéticos no viven en el exhibicionismo y el slaktivismo. Este último término define a un sujeto vago, que no se mueve de un sillón, reduciendo todo a un clic en el entorno virtual. Franja de estos sujetos viven el hackativismo y ciberpolítico, con acciones específicas, puntuales. Los mismos son cualificados, y con formación cibercultural. Escriben críticamente sobre el mundo digital y saben luchar contra la desigualdad social, a favor de los derechos humanos, la justicia social y contra la política del cambio climático. Por eso, en esta segunda década del siglo XXI, no es la rebelión de las masas, ni de las élites, que ha comenzado a surgir, sino las rebeliones de las multitudes, de la inteligencia colectiva y conectiva. Todas apuntan a cuestionar la desigualdad social como exterminio de las igualdades de oportunidades.

Referencias bibliográficas

- Bell, Daniel (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- De Kerckhove, Derrick (1999). *La piel de la cultura: investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- Ferrajoli, Luigi (2019). *Manifiesto por la igualdad*. Madrid: Trotta
- Fuster, Joaquín M (2018). *Neurociencia. Los cimientos cerebrales de nuestra libertad*. Barcelona: booket
- Galán Díez, Ilian (2018). *Homo o Cyborg Policus: Nueva e-política*. Madrid: Dykinson.
- Gardner, Howard (2017). *Inteligencias Múltiples*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, Howard (2013). *Mente Flexibles*. México, Paidós.
- Gasset, José Ortega (1964). *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Gourdain, Pierre, et al (2008). *La revolución Wikipedia*. Madrid. Alianza Editorial
- Harari, Noah Yuval (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate
- Lampedusa, Giuseppe Tomasi di (1980). *El gatopardo*. Barcelona: Argos Vergara, S. A.
- Lasch, Christopher (1996). *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona: Paidós
- Latorre, José Ignacio (2019). *Ética para la máquina*. Barcelona: Ariel.
- Levitsky, Steven Y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Barcelona: Ariel.
- Lévy, Pierre (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*: trad. Felino Martínez Álvarez. Habana: Organización Panamericana de la Salud
- Manes, Facundo y Niro, Mateo (2017). *Usar el cerebro. conocer nuestra mente para vivir mejor*. Argentina: Paidós.

- Maravall, José Antonio (1979). *Poder, honor y élite en el siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI
- Marina, José Antonio (1994). *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.
- Merejo, Andrés (2007). *La República Dominicana en el ciberespacio de la Internet. Ensayo filosófico cibercultural y cibernético*. Santo Domingo: Búho.
- Morin, Edgar (1994). *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Catedra.
- Piketty, Tomás (2014). *El capital en el siglo XXI*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica
- Piketty, Tomás (2019). *Capital e ideología*. Trad. Daniel Fuente. Barcelona: Deusto
- Rheingold, Howard (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Trad. Marta Pino Moreno. España: Gedisa
- Stiglitz, Joseph E. (2012). *El precio de la desigualdad*. México: Taurus.
- Therborn, Goban (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Trad. Mosconi, Lilia. Argentina
- Tricio, Paca (2019). *La rebelión de los mayores. Porque la indignación no se jubila nunca*. Barcelona: Península.
- Sousa, David A. (2019). *Cómo aprende el cerebro*. Barcelona: Obelisco.
- Sternberg, Robert J. (2011). *Psicología cognoscitiva*. México: Claudia islas Licon.
- Young, Michael (1961). *The Rise of the Meritocracy 1870-2033*. Great Britain: Pinguin Books <https://www.theguardian.com/politics/2001/jun/29/commen> (consulta 10 de en)

eikasía

REVISTA DE FILOSOFÍA